

Enfrentando la transnacionalización del cuidado: abuelas cuidadoras en un contexto de alta migración

Facing the transnationalization of care: grandmothers in a high mobility context

**Gisela M. Bianchi Pernasilici,
Yolanda González-Rábago y Gioia Piras¹**

¹ Departamento Sociología 2, Universidad del País Vasco UPV/EHU, Leioa, España

Recibido: 09-01-2015
Aceptado: 04-05-2015

Correspondencia: Gisela M. Bianchi Pernasilici. Universidad del País Vasco UPV/EHU, Dpto. Sociología 2, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Campus de Bizkaia. Barrio Sarriena s/n, 48940, Leioa. Bizkaia. España. E-mail: giselamarisa.bianchi@ehu.eus

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Introducción: En la actualidad la realización de las tareas de cuidado desempeña un papel significativo en el desarrollo de los proyectos migratorios. Así, el objetivo de este artículo es analizar el rol de las abuelas cuidadoras en los países de origen de la migración, que se quedan a cargo de sus nietos y nietas tras la emigración de los progenitores a España, haciendo hincapié en las estrategias de afrontamiento emocional y operativo de la transnacionalización del cuidado.

Método: A través de entrevistas semi-estructuradas se analizan las percepciones que las abuelas tienen sobre su situación actual para detectar cuáles son las posibles consecuencias de la transnacionalización de los cuidados en los países de origen de la migración.

Resultados: Por una parte se evidencia el papel significativo que juegan las abuelas en la reorganización del cuidado a causa de la emigración y, por otra, se ponen de manifiesto los aspectos subjetivos, experimentados por las entrevistadas, relativos a las transformaciones de las tareas y responsabilidades del cuidado en el seno de sus hogares tras la emigración de uno de sus miembros a España.

Discusión o Conclusión: Se destaca, por una parte, el protagonismo de las mujeres en general, y en este caso de las abuelas, en la responsabilidad del cuidado de las personas dependientes y, por otra, la aparición de sentimientos y valoraciones ambivalentes sobre sus propias situaciones.

Palabras Clave: Transnacionalización de los cuidados, emigración, abuelas, Colombia, Ecuador.

Abstract

Introduction: In nowadays global context, the care work plays an important role to understand migrations flows. The aim of this article is to analyse the role of grandmothers in a high mobility context, who are taking care for their grandchildren, after their parents' emigration to Spain. Our focus will be on the strategies developed by them in order to face emotionally and functionally to the transnationalization of caring.

Method: We analyzed the grandmothers' perception of their own situation through semi-structured interviews, and we detected some consequences of the transnationalization of care in the migration's origin countries.

Results: The empirical material shows, on the one hand, the important role of grandmothers within the reorganization of care after the emigration and, on the other hand, the subjective aspects, experienced by interviewees, concerning the transformations of tasks and responsibilities of care in their homes because of the emigration of one of its members to Spain.

Discussion or Conclusion: In this article we highlight, first, the role of women in general, and in this case of grandmothers, regarding care responsibilities and, second, the appearance of ambivalent feelings about their own situations.

Keywords: Transnationalization of care, emigration, grandmothers, Colombia, Ecuador.

1. Introducción

En la actualidad, la transnacionalización de los trabajos de cuidado se ha consolidado como un tema central en el debate sobre la organización social en todo el mundo (Zimmerman, Litt, y Bose, 2006). A nivel global se observa que, por una parte, en las sociedades económicamente “desarrolladas”, existe una creciente necesidad de mano de obra para paliar los desajustes de la organización de los trabajos domésticos y de cuidados. Por otra parte, se evidencian los desequilibrios derivados de la penetración del sistema capitalista en los países “en desarrollo”, que convierten a la emigración en una estrategia de supervivencia para afrontar las situaciones familiares y personales.

Los flujos migratorios que se crean entre estos dos contextos tienen entre sus protagonistas a las mujeres que, en muchos casos, para llevar adelante la reproducción de sus hogares emigran y se insertan en el sector del empleo doméstico en los países de destino.

Las situaciones que surgen a raíz de este fenómeno son extremadamente complejas y muy diversas. Éstas se caracterizan por la necesidad de desarrollar y mantener relaciones interpersonales y familiares desde la distancia, conllevando así una circulación de cuidados (Baldassar y Merla, 2014) a través de las fronteras estatales, dando pie a la aparición de las llamadas “familias transnacionales” (Bryceson y Vuorela, 2002).

El objetivo general de este artículo es aproximarnos a la experiencia de las familias de emigrantes desde la óptica de las abuelas cuidadoras, que se quedan al cuidado de nietas y nietos, y que asumen un papel central en la gestión del cuidado en los países de origen de los migrantes. El objetivo específico es analizar el rol que desempeñan las abuelas cuidadoras en la emigración de sus hijos/as y en el desarrollo de estrategias de cuidado transnacional. Así, se han planteado dos preguntas de investigación que guían el análisis de los resultados: ¿Cuál es el papel que asumen las abuelas en la reorganización del cuidado tras la emigración de su hija/o? ¿De qué manera las abuelas enfrentan emocionalmente la transnacionalización de los cuidados?

Este artículo es parte de un proyecto de investigación más amplio en el que uno de los principales ejes de investigación buscaba analizar el impacto que tenía la emigración sobre las sociedades y las familias de origen y de manera especial, los efectos psico-sociales en los y las abuelas así como en niños y jóvenes a su cargo.

El estudio de caso se centró en dos países andinos, Colombia y Ecuador, ya que desde un enfoque transnacional los migrantes de estos dos países se posicionaban en el contexto español como los de mayor intensidad transnacional en varios indicadores (envío de remesas, contacto con familiares y amigos, participación sociopolítica) así como por el volumen y peso de estas dos comunidades de origen en España. Además, las personas migrantes procedentes de Colombia y Ecuador (especialmente entre las mujeres) están más presentes en el sector del servicio doméstico y de cuidados que las de otros orígenes (Bianchi Pernasilici, 2014) y, a pesar de las diferencias entre ambos países, las poblaciones ecuatoriana y colombiana comparten un periodo de llegada al contexto de destino muy similar (entre finales de los años 90 y principios de los 2000) (Arteaga, 2010; INE, 2009).

Por tanto, tomando estos dos lugares de origen, que se justificarán más detalladamente en el apartado que describe el trabajo de campo y la metodología utilizada, los resultados que se muestran en este artículo son producto de entrevistas semi-estructuradas realizadas a abuelas cuidadoras de niños, niñas y jóvenes en Colombia y Ecuador, y muestran algunas claves sobre las estrategias familiares desarrolladas para enfrentar la transnacionalización del cuidado derivado de los procesos migratorios, así como las implicaciones que sobre la vida de estas personas tiene la reorganización del cuidado de las que son protagonistas.

El artículo se estructura en cuatro partes fundamentales. En primer lugar, realizamos una aproximación al concepto de cuidado y su importancia en la organización social desde una perspectiva transnacional, que explicita a su vez el enfoque teórico utilizado para contextualizar nuestros resultados. En segundo lugar, describimos el campo que hemos analizado y la metodología utilizada para ello. En tercer lugar, desarrollamos los resultados del trabajo de campo siguiendo las dos preguntas de investigación que hemos mencionado antes, poniéndolos en diálogo con las principales aportaciones teóricas y empíricas que se han realizado en la literatura

internacional sobre esta temática, y de manera especial, con aquellas centradas en Latinoamérica. Y por último, el artículo finaliza con algunas conclusiones que pretenden servir para la reflexión sobre organización global del cuidado y sus efectos sobre las personas que lo desempeñan.

2. Aproximándonos al “trabajo de cuidados” y al papel que juega dentro de los procesos migratorios

Después de haber estado marginalizado en los debates políticos, sociales y académicos durante siglos (Carrasco, 2001), a partir de los años 60, el ‘trabajo doméstico’ empieza a jugar un papel significativo en los cuestionamientos sobre la organización social, gracias al empuje de los sectores de pensamiento feministas y marxista, principalmente en Europa y Estados Unidos (Dalla Costa, 1972; Galcerán, 2006; Picchio, 1992). Con el desarrollo de estos debates, se utiliza el concepto de ‘reproducción social’, en contraposición al de ‘producción’, para evidenciar las energías, esfuerzos, tiempos y trabajo necesarios para reproducir el bien más importante para el funcionamiento del sistema capitalista: la mano de obra (Dalla Costa y James, 1975). Además, se evidencia la necesidad de incluir en el concepto del ‘trabajo doméstico’ las dimensiones más emocionales, subjetivas y psicológicas que atañen a estas labores. A partir de esto, se hace patente la diversidad y multidimensionalidad de las tareas y se pasa a hablar de ‘trabajo de cuidados’, para englobar y destacar la parte afectiva y relacional (Benería, 2005). En la región latinoamericana el debate académico y político sobre la noción de ‘cuidados’ comienza a principios de este siglo y se incorpora rápidamente en la agenda política y de investigación (Aguirre, 2011).

Este nuevo concepto se enfrenta a la problemática, muy común en las ciencias sociales, de intentar encerrar la complejidad de un fenómeno social, siendo, sin embargo, el concepto de ‘trabajo de cuidados’ tan multidimensional, complejo y variable según los contextos. Numerosas autoras señalan que frecuentemente se usa la misma palabra para hablar de cosas diferentes, generando problemas en la teorización e investigación al respecto (Anderson, 2007; Thomas, 2011).

En este estudio tomaremos como punto de partida la definición de Aguirre que entiende por cuidado “el conjunto de actividades, ya sean remuneradas o no

remuneradas, destinadas al bienestar de las personas. Es concebido bajo la forma de un apoyo multidimensional: material, económico, moral y emocional a las personas dependientes, pero también a toda persona, en tanto sujeto en situación de riesgo de pérdida de autonomía” (Aguirre, 2011:91). De esta manera quedan englobadas las diferentes dimensiones de los cuidados entre las cuales se encuentran la dimensión material, cognitiva, relacional y emocional.

En este caso identificaremos a qué tipo de cuidado nos estamos refiriendo siguiendo las siete dimensiones propuestas por Thomas (2011). Hablaremos del cuidado brindado por abuelas, acompañadas en algunos casos por los abuelos, hacia sus nietos y nietas mientras los progenitores se encuentran en otros países a causa de la emigración. Las relaciones entre personas cuidadas y cuidadoras son familiares y comprenden actividades físicas y afectivas que se desarrollan fundamentalmente dentro de espacios domésticos y de manera informal. El carácter económico de la relación no es explícito pero, en numerosos casos son las abuelas quienes reciben las remesas para el sustento de las criaturas y, a menudo, también para el propio sustento, puesto que es frecuente que ellas no puedan trabajar por ejercer dicho cuidado y, por tanto, no pueden tener una independencia económica.

2.1 Organización del cuidado en un mundo globalizado desde una perspectiva transnacional

El desarrollo de la perspectiva transnacional ha introducido una manera más compleja de comprender los procesos migratorios, y en especial, en el análisis de las relaciones que se establecen entre el ‘aquí’ y el ‘allí’, entre los países emisores y receptores de población migrante (Blanco, 2007; Levitt, DeWind y Vertovec, 2003). Aunque el presente artículo no tiene como objetivo realizar una explicación de este enfoque analítico, sí queremos destacar la relevancia de tomar en cuenta la transnacionalidad como elemento transversal del análisis. La intensificación de las relaciones transfronterizas y a distancia, facilitada por el mejoramiento de los sistemas de transporte y de comunicación, ha supuesto una interconexión mayor de las y los migrantes con sus lugares de origen y, también, entre las familias que se quedan y aquellas personas que emigran. Así, la organización del cuidado se produce de forma transnacionalizada, no sólo en términos de un transvase de mano de obra para el trabajo

de cuidados desde las sociedades de origen hacia las sociedades occidentales receptoras de migrantes (Parella, 2000; Williams, 2010b), sino también en cuanto al diseño de las estrategias de cuidado de los migrantes con respecto a sus lugares de origen, dando lugar a las familias transnacionales que explicaremos más adelante (Puyana 2009; Rivas y González, 2009). En este sentido, numerosos estudios demuestran que la reproducción social y los cuidados de las personas se han convertido en uno de los aspectos más significativos dentro del panorama de los flujos migratorios (Zimmerman et al., 2006).

Desde una perspectiva centrada en las estructuras más que en las experiencias de vida de las personas, Herrera (2007) evidencia cómo los flujos migratorios vienen influenciados por ‘la crisis de los cuidados’ en los países de destino de las migraciones internacionales y la ‘crisis de la reproducción social’ en los países de origen.

Al hablar del contexto de destino, se utiliza el concepto ‘crisis de cuidados’ para evidenciar los cambios demográficos, sociales, económicos y políticos en las sociedades llamadas desarrolladas ocurridos en las últimas décadas y su relación con la organización y provisión de cuidados (Carrasquer, 2013). Son tres los principales cambios que queremos mencionar. En primer lugar hay que destacar la inversión de la pirámide demográfica en estas sociedades, donde ‘la revolución reproductiva’ (MacInnes y Pérez Díaz, 2008) determinada por una baja natalidad y el alargamiento de la esperanza de vida y que conlleva, en algunos casos, un incremento de las necesidades de cuidados (Bettio, Simonazzi y Villa, 2006). En segundo lugar, en la actualidad se experimentan variaciones importantes en las concepciones, las prácticas y la calidad de los cuidados, relacionadas con los cambios en las formas familiares y de los roles, expectativas e identidades de género (Tobío, 2012). Por último, estamos frente a una reducción significativa de la cobertura del Estado de Bienestar para los servicios sociales y de cuidados, justificados con las políticas neoliberales, la crisis económica y los programas de ajuste (Gálvez y Torres, 2010).

Así, la llamada crisis de los cuidados nos lleva a replantear la validez del modelo de sociedad de los países occidentalizados, organizada según lógicas patriarcales y capitalistas, puesto que, con los cambios demográficos y sociales que se están desarrollando en la actualidad, surge la necesidad de cambiar y transformar algunos

engranajes dentro de la organización de producción y reproducción social seguida hasta este momento.

Por otra parte, en las sociedades de origen se habla de ‘crisis de la reproducción social’ haciendo referencia a la “exclusión sistemática de amplios sectores de la población del acceso a los recursos indispensables para satisfacer sus necesidades de reproducción, biológica y social” (Quiroga, 2009: 78) conllevando enormes desigualdades en el acceso a los mecanismos de protección social para enfrentar la reproducción social de las personas y de las familias. En Latinoamérica, tras las últimas décadas de política neoliberal, de la mano de una fe ciega hacia una globalización orientada a la utopía del mercado, las diversas formas de exclusión en el disfrute de una ciudadanía plena en derechos se han convertido en características estructurales (Quiroga, 2009).

Como explica Aguirre (2011), los regímenes del cuidado en la región latinoamericana, si bien con diferencias entre países, se caracterizan por ser ‘familistas’. La reciente incorporación de las mujeres en el mercado del trabajo no ha conseguido una redistribución más igualitaria de los trabajos de cuidado sino que, por el contrario, se está acentuando una reasignación en términos de edad, clase y etnia. Además, la inserción de los países de esta región en el sistema internacional ha aumentado las situaciones por las cuales las mujeres, especialmente de clase baja y etnias subalternas, siguen siendo las protagonistas sin reconocimiento de la reproducción social a escala internacional.

En muchos países de la periferia global, frente a la ausencia de la participación de los Estados en la reproducción social (Aguirre, 2011), la significativa ausencia de los hombres en el reparto del cuidado (Chant, 1992) y la discriminación de género en el acceso al mercado laboral (Batthyány, 2009), la emigración se convierte para muchas mujeres en la elección más funcional y eficiente de afrontar la reproducción social y así encarar los riesgos a los que las familias se enfrentan durante el ciclo de vida (Herrera, 2013).

Además, en este contexto Sassen (2001) argumenta que la actual migración de mujeres se da fundamentalmente porque la economía global promueve la formación de

una demanda de mano de obra femenina y el sistema de género patriarcal favorece la formación de estos mercados laborales. Según la autora, existe una firme conexión entre las necesidades de las ‘ciudades globales’ de contar con mano de obra a bajo costo y la feminización de la migración. La llegada de trabajadoras extranjeras a los países económicamente desarrollados ha sido deseada y promovida por los distintos actores sociales para solucionar la antes mencionada crisis de cuidados, causada, entre otras cosas, por las desigualdades de género y por la escasez de servicios y políticas públicas adecuadas a las necesidades de cuidados de la sociedad (Oso, 1998).

Con el fin de analizar y entender las situaciones que surgen en este contexto, desde una visión global, se generan diferentes conceptos teórico-metodológicos entre los cuales destacamos: la metáfora de la ‘cadenas global de cuidados’ (Hochschild, 2001) y el concepto de ‘economía política transnacional del cuidado’ (Williams, 2010b).

El primer concepto, utilizado su primera vez por Hochschild, hace referencia a las ‘cadenas mundiales de afecto y asistencia’ (*care chain*) formadas por “una serie de vínculos personales entre gentes de todo el mundo, basadas en una labor remunerada o no remunerada de asistencia” (Hochschild, 2001: 188). El trabajo de esta autora, acompañado por las investigaciones de Parreñas (2001), de Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997), solo por citar algún ejemplo, evidencia las multidimensionales consecuencias que tienen los flujos migratorios sobre las relaciones personales y familiares, poniendo el énfasis en el papel que juegan las mujeres.

Cada cadena expresa una ecología humana invisible de la asistencia. Así se pone de manifiesto la manera en la que se realiza el trasvase de responsabilidades de cuidados en función del género, clase, edad, origen y/o etnia de las personas, mostrando además que, cuanto más se desciende en la cadena menor es el valor otorgado al trabajo y poco a poco se convierte en no remunerado (Yeates, 2005).

En sus inicios, el concepto de ‘cadena global de cuidados’ se basa en un tipo específico de migración, la femenina, y en un solo tipo de cuidado, el cuidado unidireccional desempeñado por madres migrantes que cuidan a otras personas (especialmente criaturas, en hogares privados en el país de destino) mientras el cuidado

de sus propios hijos e hijas es ejercido por una tercera persona en el país de origen que, a su vez en algunos casos, ha dejado a sus criaturas en manos de otras personas.

A nivel teórico, y dentro de los estudios feministas, ha sido un concepto muy importante para evidenciar las desigualdades sociales a nivel internacional pero, a nivel empírico, ha demostrado tener algunos límites. Las relaciones personales y familiares creadas por los actuales flujos migratorios son muy diversas y complejas y no todas encajan dentro de esta categoría. De esta manera, si se utiliza únicamente este concepto, puede que el amplio abanico de situaciones y relaciones interpersonales que surge no quede representado (Bianchi Pernasilici, 2014).

En este sentido, Williams (2010a; 2011a), intentando ir más allá del concepto de cadena global de cuidado, emplea el concepto de ‘economía política transnacional del cuidado’ (*transnational political economy of care*) para ampliar la mirada analítica y englobar los diferentes, pero a la vez simultáneos, procesos que ocurren en la actualidad en relación a la necesidad y el desempeño de las actividades de cuidado¹.

Desde una mirada centrada en las experiencias de vida de las personas, a través de la perspectiva transnacional podemos ver las complejas estrategias desarrolladas por los hogares para enfrentar la reproducción social entre el ‘aquí’ y el ‘allí’. Las relaciones afectivas, emocionales, económicas, familiares, entre otras, para el cuidado unidireccional o bidireccional de las personas entre el país de destino y de origen generan una serie de interconexiones que superan los límites espaciales. En este sentido, uno de los aspectos más importantes que hay que mencionar es la aparición de las ‘familias transnacionales’, término con el que se describe “aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciben su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física” (Bryceson y Vuorela 2002: 2).

¹ Entre los diferentes procesos se destaca: transnacionalización de los trabajos domésticos y de cuidado; dinámicas transnacionales de los compromisos de cuidados; movimiento transnacional de capital de cuidado; influencia transnacional de los discursos y las políticas de cuidado (Williams, 2010b).

La familia transnacional, por tanto, se entiende como una comunidad imaginada (Anderson, 1993), una construcción imaginaria creada por los miembros y que les condiciona en el desarrollo de sus vidas cotidianas. A veces incluso existen miembros que aún no siendo ‘familia’, en el sentido biológico del término, participan de la gestión doméstica de las tareas de producción y reproducción. Por ello, en ocasiones se tiende a hablar de hogar transnacional (Rivas y Gonzálvez, 2009).

Dicho esto, varias autoras utilizan el concepto ‘circulación de cuidado’ (*care circulation*) (Baldassar y Merla, 2014; Kofman y Raghuram, 2012) para, por una parte, identificar todas las personas involucradas en las relaciones de cuidado y, por otra, para dar cuenta, desde una mirada más socioantropológica, de los pequeños y grandes gestos, intercambios y reciprocidades, relativos a los cuidados, que mantienen vivo el sentido de familia. A través de esta herramienta teórico-conceptual, salen a la luz las múltiples y continuas negociaciones familiares que, de la misma manera que ocurre en familias no migrantes, son moldeadas y determinadas por lógicas de poder, peculiaridades culturales, sociales y personales.

En este caso, como argumenta Ryan (2007), aunque la circulación de cuidados se basa sobre la reciprocidad y el intercambio entre los miembros de las familias, las mujeres generalmente reciben menos de lo que dan. Por este motivo Baldassar y Merla (2014) definen la circulación de cuidado como una reciprocidad asimétrica basada en las desigualdades de género.

Como explican Herrera y Carrillo (2009) hay que entender los núcleos familiares como estructuras que están permanentemente enfrentando circunstancias cambiantes y no como estructuras fijas de organización social, sean éstas migrantes o no. La migración es pues un factor más a considerar entre otros de tipo económico, político, ideológico o accidental, que explican las transformaciones en el seno de la familia.

Uno de los aspectos más significativos en la organización del cuidado en las familias en general, y más aún en las familias transnacionales, es el rol que cumplen las abuelas, tanto en los países centrales como en los periféricos del escenario global. En este sentido, cabe destacar que en América Latina las principales redes de apoyo en este plano son familiares, donde las mujeres mayores suelen proporcionar cuidados a sus

nietos (Gómez Urrutia, 2010), tanto en las familias migrantes como en las no migrantes. En este sentido, a raíz de la entrada creciente de las mujeres en el mercado de trabajo, resulta ser muy significativo el rol de las abuelas y los abuelos en el cuidado de sus nietos, siendo sobre todo las abuelas quienes se encargan de esta tarea.

La coexistencia de tres o incluso cuatro generaciones dentro de una familia aumenta el protagonismo de las y los abuelos en relación al cuidado de las criaturas dependientes. Esta situación puede ser determinada por varios factores, que cambian de manera significativa según las connotaciones histórico-sociales del contexto tomado en cuenta, tales como el aumento de la esperanza de vida en buena salud y la edad reproductiva.

En este sentido merece la pena resaltar que la asunción del cuidado de los menores por parte de los abuelos, y de forma especial de las abuelas, devuelven a estas mujeres mayores a las obligaciones reproductivas, dentro del ámbito de lo privado y de lo doméstico. De esta manera se equilibran los desajustes de la organización social del cuidado dejando al Estado y a los hombres libres de las responsabilidades sobre la reproducción social, evitando por lo tanto un cuestionamiento del tradicional modelo patriarcal (Pérez Ortiz, 2006; Villalba Quesada, 2002).

En algunas situaciones, para estas abuelas la elección de cuidar de nietas y nietos no es una opción libre, sino que supone una responsabilidad moral, una obligación natural determinada por la autoridad del sistema de parentesco, teñida de sacrificio y dedicación (Izquierdo, 2003; Vega Solís, 2009). Las mujeres son consideradas como las responsables de la organización del cuidado (Anderson, 2007) y, por ende, en casi todas las partes del mundo la conciliación de la vida laboral, familiar y personal es más difícil para ellas, no solamente en familias con personas que han migrado, sino en el conjunto de los hogares. A menudo, en el caso de los hogares transnacionales, las abuelas ya cuidaban de los nietos y nietas antes de la migración, pero lo que se transforma con la movilidad de una o más personas en el hogar es, entre otras cosas, la organización de las tareas, puesto que a partir de la migración los acuerdos se flexibilizan y dependen de las negociaciones entre las personas según las lógicas de poder del propio hogar.

2.2 Los cuidados: entre la subjetividad y la socialización

Los cuidados pueden ser tan privados en su experimentación y realización como tan públicos con respecto a su organización en el seno de la sociedad. Digamos que existe una dualidad, que no es del todo nítida, al analizar las relaciones de cuidados que surgen según el papel que se experimenta en la organización del cuidado. Por eso nos parece interesante mantener una mirada bidireccional, enfocada simultáneamente en las cuestiones micro y en las cuestiones macro, como guía para el análisis de las entrevistas que se brinda en este artículo. De esta manera se relaciona la transnacionalización de los cuidados que se está produciendo a escala global con las subjetividades, reflexiones y perspectivas de las abuelas cuidadoras en los países de origen de la migración.

Como explica Izquierdo (2003), el trabajo de cuidados se caracteriza por ser muy diverso en su realización y maneras de percibirlo. La producción de estos servicios y su consumo son las expresiones por excelencia de su carácter subjetivo y de aquí deriva la imposibilidad de determinar una medida universal de su valor. Cada persona tiene su manera de hacer las cosas, de cuidar, cocinar, gestionar el hogar, pero también son muy diversas las maneras de percibir y beneficiarse de este trabajo. Además, en las relaciones interpersonales entran en juego los vínculos que se establecen entre quien desarrolla y quien se beneficia de estos servicios y que, se supone, están teñidos de amor, dedicación y compromiso. Sin embargo, cabe destacar que estos vínculos pueden llegar a ser, según el contexto, relaciones hostiles, caracterizadas por el rechazo y la incompreensión. La realización y disfrute de las tareas de cuidados puede ser una arma de doble filo, pudiendo generar sentimientos de gratitud y resentimiento, generosidad y olvido, deuda y lealtad, autocomplacencia y altruismo, “en definitiva, poder y explotación” (Vega Solís, 2009:97).

El papel de la persona cuidada y de la que cuida a menudo se asocian a dos roles completamente separados e incompatibles. Por el contrario estos dos papeles se intercambian y se retroalimentan. Aunque la socialización que experimentan hombres y mujeres en estas sociedades tiende a hacernos creer que somos seres autónomos (Izquierdo, 2003), en el día a día son evidentes las relaciones de interdependencia que hay entre las personas y la multidimensionalidad de las relaciones de cuidado.

Volviendo la mirada a la dimensión macro vemos como la reproducción social se distribuye entre diferentes actores/instituciones sociales tales como: el Estado, el mercado, la familia y el sector del voluntariado (Razavi, 2007). Con respecto a esto, Daily y Lewis (2011), con el concepto ‘social care’, quieren englobar a la vez la perspectiva macro y la micro, evidenciando las interacciones entre lo privado y lo público, lo formal y lo informal, lo remunerado y no remunerado, las prestaciones sociales en forma monetaria y en forma de servicios públicos, para analizar de manera más profunda la manera en la que se organiza el cuidado y qué consecuencias tiene para las personas a nivel personal.

Además, lo interesante de este concepto, y la manera en la que nos parece significativo relacionarlo al caso concreto que estamos analizando, es que podemos entender los cuidados como un derecho de la ciudadanía. Como afirma Gómez Urrutia, el trabajo de cuidados se debería concebir dentro de los deberes y derechos de la ciudadanía, como “parte de los deberes de las y los ciudadanos hacia la comunidad política, pero también como un derecho que se garantice a quienes están en situación de vulnerabilidad” (Gómez Urrutia, 2010:713).

Las crisis económicas y, especialmente, la crisis multidimensional (Pérez Orozco, 2010) que se está viviendo actualmente, tanto en los países de origen como de destino de la migración, son la culminación del proceso que ha llevado a la separación entre la actividad económica (lo público) y el espacio de la casa, lo doméstico, y por esto la actual crisis de los cuidados pone de relieve que para salir de ésta es deseable unir y relacionar estos dos espacios; el público y el doméstico (Gálvez y Torres, 2010).

Siguiendo con la unión de la perspectiva macro y micro es interesante preguntarnos, ¿de qué manera la transnacionalización de los cuidados afecta a las abuelas que se quedan en origen con los hijos e hijas de emigrantes? Las situaciones concretas que vamos a analizar a continuación remiten a los efectos de la individualización de los cuidados, en contraposición a la socialización de los mismos. Situaciones en las cuales personas, especialmente mujeres, no pudiendo asegurar la reproducción de sus hogares por no tener apoyo institucional ni posibilidades económicas, deciden emigrar dejando el cuidado de las personas dependientes a las ‘abuelas’.

3. Método

El trabajo de campo de este estudio se realizó entre enero y abril de 2012 en dos regiones de Colombia y Ecuador. Como se ha mencionado en la introducción, la elección de ambos países se deriva de la constatación de una mayor transnacionalidad de los migrantes procedentes de esos países (INE, 2009), así como de las similitudes en el periodo de llegada de las y los migrantes y, por tanto, en el tiempo de ausencia de éstos en sus lugares de origen, además de compartir una similar empleabilidad de las mujeres migrantes en el sector de los cuidados en España. Concretamente, se eligieron dos regiones de gran emigración a finales de los años 90 y principios de los 2000: el Eje Cafetero colombiano (Mejía, Ortiz, Puerta, Mena y Díaz E., 2009) y la provincia de Azuay del Ecuador (Herrera, Moncayo, y Escobar García 2012). La intensidad del fenómeno migratorio en la zona del Eje Cafetero colombiano es una de las más altas del país, con porcentajes de hogares con experiencia migratoria internacional superiores al 14% (Garay y Rodríguez 2005), mientras que la provincia del Azuay en Ecuador es junto a la del Cañar las que concentran el 90% de los cantones con mayor incidencia migratoria del país (Herrera et al., 2012). El trabajo de campo se realizó tanto en zonas rurales como en las principales ciudades de ambas regiones.

En total se realizaron 44 entrevistas semi-estructuradas a abuelas-cuidadoras de sus nietos y nietas, cuyos padres y/o madres residen en el extranjero: 24 de ellas en el Eje Cafetero colombiano y 20 en Azuay (Ecuador). Las entrevistas fueron realizadas por dos equipos de investigación locales² siguiendo el método de bola de nieve a partir de contactos proporcionados por algunas instituciones públicas de los municipios, como centros educativos o centros de atención a la familia. La selección de los casos a entrevistar buscó realizar entrevistas a cuidadoras de diferentes perfiles. Así, se contruyeron diferentes tipologías en función de la edad de los menores a cargo (<10 años; 10 años o más), del número de años desde la emigración del progenitor (<5 años, 5 años o más), de la situación socioeconómica de la familia en el momento de la entrevista y de la zona de residencia (rural o urbana).

² Grupo de Investigación en Movilidad Humana de la Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero ALMA MATER (Colombia), y el Grupo de PYDLOS de la Universidad de Cuenca (Ecuador).

La elección de la entrevista semi-estructurada como técnica de investigación fue derivada de su carácter conversacional ya que el guión flexible y abierto ofrece la oportunidad de recoger la singularidad de cada contexto y la experiencia del sujeto entrevistado. Las entrevistas se realizaron en su mayoría en la casa de la entrevistada y tuvieron una duración aproximada de 30-40 minutos. El guión estaba conformado por cuatro temas generales que iban conduciendo la entrevista a través de preguntas abiertas. Los entrevistadores que realizaron las entrevistas estaban formados en técnicas de investigación cualitativa y, además, dispusieron de una guía con indicaciones para la realización de las entrevistas.

Como ya hemos mencionado, la población entrevistada han sido las abuelas que, salvo en algunos casos, viven con sus maridos o con algunos de sus otros hijos/as no emigrados, además de con los nietos/as a cargo. No obstante en todos los casos analizados, ha resultado que ellas mismas son las personas responsables y directamente encargadas del cuidado de sus nietos/as. En su mayoría las entrevistadas son las responsables de los hijos/as de sus propias hijas mujeres que han emigrado a España. Las abuelas entrevistadas tienen entre 50 y 85 años y cuidan de sus nietos y nietas con edades comprendidas entre los 5 y los 19 años. El análisis se ha llevado a cabo con el soporte del software ATLAS.ti.

4. Resultados

El análisis de las entrevistas que hemos realizado ha sido guiado principalmente por los dos interrogantes mencionados anteriormente en la introducción del artículo: ¿Cuál es el papel que asumen las abuelas en la re-organización del cuidado tras la emigración?; ¿De qué manera las abuelas enfrentan emocionalmente la transnacionalización de los cuidados?

Con el primero, nos interesa evidenciar cómo se produce la delegación en las abuelas del cuidado de los hijos e hijas tras la emigración y qué elementos juegan un papel importante en esta elección. Por otro lado, con el segundo interrogante pretendemos ahondar en algunos aspectos más subjetivos de esas vivencias, aproximándonos a entender los estados de ánimo de las cuidadoras, como perciben y

reciben los cambios que la transnacionalización de los cuidados ha supuesto en sus hogares y en sus vidas personales.

Con la primera cuestión, queríamos conocer el mecanismo por el cual las abuelas acaban siendo las responsables del cuidado, en el sentido más amplio del concepto 'cuidados' tal y como lo hemos definido anteriormente. Así destacamos que la mayor parte de las 44 abuelas entrevistadas, tanto colombianas como ecuatorianas, tenían a cargo nietas y nietos dejados bajo su responsabilidad por sus propias hijas. Esto confirma la observación teórica, hecha anteriormente, según la cual, aunque las situaciones y los contextos varían, son mayoritariamente mujeres las que se ocupan y se responsabilizan del cuidado de menores y personas dependientes. La inexistencia de una responsabilidad social del cuidado acaba determinando que las mujeres asuman este compromiso en solitario en el marco de los hogares y en función de los recursos disponibles, estatus económico y social (Pérez Orozco y López Gil, 2011).

Para el caso ecuatoriano, destacamos situaciones en las cuales las progenitoras emigran para hacer frente al cuidado económico de los hijos e hijas, siendo madres solteras y no pudiendo enfrentar la reproducción de sus hogares sin la ayuda de sus parejas ni del Estado.

"En el caso de mi hija se fue porque el marido la trató mal, emigró allá, dijo voy a luchar sola por mis hijos" (María, Ecuador)

Observado el hecho de que las personas que necesitan delegar los cuidados de sus criaturas son principalmente las hijas mujeres, cabe la pena destacar las razones por las cuales son elegidas las abuelas como responsables del cuidado de los y las menores. A menudo se elige la abuela por ser la persona que se ocupaba del cuidado de los nietos/as ya antes de la migración (González y Restrepo, 2010), hecho que nos indica que en muchos hogares las parejas y/o las madres solteras buscan y encuentran en las abuelas un apoyo para resolver el problema de conciliar vida laboral, familiar y personal. Esta situación se encuentra tanto en el contexto ecuatoriano como en el colombiano. Así analizando el rol de las abuelas dentro de la reorganización del cuidado desde un punto de vista funcional, destacamos que en algunos casos, su existencia y apoyo posibilita la migración de manera voluntaria, o semi-voluntaria, siendo cómplice y ayudando a la

hija a tomar la decisión de migrar para salir de una situación difícil. Así lo cuenta una de las abuelas ecuatorianas:

“Debido a que él era un señor irresponsable ella mejor trató de separarse. Se separó y me dijo, “mami apóyeme, yo me quiero ir de aquí, yo quiero hacer algo” (...), hasta que la verdad yo le apoyé, pensando que de verdad ella iba a hacer algo” (Graciela, Ecuador)

Pero otras veces la de cuidar puede ser una decisión impuesta y no elegida. Como se ha teorizado, este proceso de transnacionalización de los cuidados comporta un trasvase de responsabilidades de la reproducción social según el género, la clase, la etnia y la edad (Parella, 2000; Zimmerman et al., 2006). En este caso las abuelas que se quedan en origen pueden representar el último anillo de las ‘cadenas globales de cuidados’, posición en la que las tareas de cuidado pierden valor (Pérez Orozco y López Gil, 2011; Yeates, 2005), realidad que nos invita a entretener una perspectiva global con el universo particular de las entrevistadas, buscando entender cómo ellas se sienten (aspectos emocionales) y de qué manera (aspectos funcionales) afrontan el papel que les ha tocado encarnar dentro del tablero de la globalización y de la transnacionalización de los cuidados.

En referencia al aspecto emocional, encontramos en los testimonios recogidos, que el vínculo de cuidado en la familia supera la voluntariedad y la libertad, especialmente en el caso de las mujeres, teniendo en cuenta que entran en juego sentimientos y valoraciones de responsabilidad y obligatoriedad morales determinados por la naturalización de los cuidados y los mandatos de género en un sistema de parentesco patriarcal (Vega Solís, 2009).

“Bueno vivía con nosotros, porque la guambra era soltera, tuvo dos hijos libre. Pero el papá (el abuelo) dijo que se vaya allá para que trabaje y vea por sus dos hijos. No ha sido así como nosotros pensamos; se ha sufrido” (Tere, Ecuador)

Los relatos son muy diversos: en algunos casos son las hijas las que piden apoyo a sus madres; en otros son las situaciones marcadas por lógicas patriarcales internas al hogar que las empujan a quedarse con la responsabilidad del cuidado de las criaturas;

así como en otros casos son las abuelas mismas las que deciden tomar un rol proactivo en la emigración de la hija. En todo caso, vemos que las lógicas de género cumplen un papel significativo en la elección de la cuidadora. La mayoría de las abuelas entrevistadas cuida a descendientes de sus hijas y éstas han sido elegidas como responsables de las criaturas como consecuencia de la emigración de la hija a España, de manera voluntaria o involuntaria, dando por hecho su capacidad y disponibilidad para cuidar.

Sin embargo, pese a la diversidad de las situaciones, hay un aspecto que las aúna; la experimentación de sentimientos ambivalentes. Por una parte, se evidencia el rol activo y de complicidad de las abuelas en ayudar a sus hijas pero, por otro lado, se destaca la resistencia de éstas a los mandatos de género, expresadas en forma de quejas, poniendo en discusión el rol de 'cuidadora', que brinda amor y atenciones de manera incondicional, por ser la abuela.

Cabe señalar también que para algunas el hecho de quedarse cuidando de sus nietas y nietos ha significado una mejora en su calidad de vida, donde la relación de cuidados es recíproca y bidireccional.

"Yo me siento bien con mis nietas, ellas me cuidan cuando me enfermo, sí, ellas me ayudan". (Cuando se le pregunta si ha cambiado su vida desde la migración ella contesta) *"Si, en que tengo tranquilidad con mis nietas, me ayudan en todo".* (Fanny, Ecuador)

Si observamos los efectos emocionales de la reorganización del cuidado sobre las vivencias de las abuelas recordamos que, en algunos casos, ellas han tenido que dejar sus vidas personales, intereses y ocupaciones desarrolladas en otros espacios para asumir la responsabilidad del cuidado de sus nietas/os. Esta labor se enfrenta en cada hogar de manera individual, o en algún caso con la ayuda de las redes familiares (Baldassar y Merla, 2014), y es muy frecuente que las abuelas sientan esta carga en soledad. Variables como la edad de la entrevistada, la edad de los nietos y nietas, la magnitud y disponibilidad de las redes familiares de cuidado, el lugar de residencia en contexto urbano o rural, la vida personal anterior a la responsabilidad del cuidado, parecen ser significativas y nos han sugerido prestar mayor atención a las vivencias

emocionales de las entrevistadas, desvelando así algunos matices sobre las subjetividades de las cuidadoras en el ejercicio de este papel.

“Yo me siento mal porque...no me manda lo necesario (dinero); que a veces antes que consiga trabajo yo también he sufrido, no he tenido así para darles de comer, nada. Y eso él (el nieto) tiene miedo que de repente me pase algo, y no tenga para darle del estudio en el colegio. Porque francamente soy una persona viuda, no tengo a nadie” (Rosa, Ecuador)

Otras veces esta situación de soledad se comunica menos explícitamente durante la entrevista, como en el caso de esta abuela colombiana.

“Por ejemplo ahora que el niño ya está más entendido, más inquieto, más grosero y que tiene que dedicársele más tiempo a él con las tareas, eso me va a tocar a mí. Porque a mí me va a tocar llevarlo y traerlo, y estar pendiente de lo que le vayan a colocar. Entonces a mí me va a tocar más duro” (Abuela Carmen, Colombia)

Si se analizan estas palabras haciendo referencia al concepto de ‘social care’, conectando los aspectos macro y micro, se evidencia cómo las dinámicas que ocurren en los hogares privados de manera cotidiana están íntimamente relacionadas con aspectos públicos y de nivel internacional. Se deduce que Rosa, la abuela ecuatoriana antes citada, experimenta la carga de la reproducción del hogar en destino de manera solitaria; si no le envían dinero desde la otra parte del mundo, y si no recibe ayudas por parte de su comunidad e instituciones públicas no se ve capaz de enfrentar la responsabilidad sobre el cuidado de la criatura. Esto pone en evidencia la interdependencia de los seres humanos y la necesidad de socializar la reproducción de los hogares y en específico el trabajo de cuidados.

En este contexto, otro rasgo común para las abuelas que se quedan en el lugar de origen tras la emigración es, a menudo, el sentimiento de sobrerresponsabilidad que experimentan. Éste se relaciona fundamentalmente con tres causas: la edad de los y las nietas a los que tienen que cuidar, donde el cuidado de adolescentes es visto como más difícil de gestionar; la edad de la cuidadora, donde a mayor edad menor es la paciencia

y las energías para brindar cuidados; y, finalmente, el hecho de haber dejado un estilo de vida y unas costumbres para dedicarse de lleno al cuidado de las y los nietos.

“Ah no para uno es una responsabilidad muy grande, porque aparte de darle afecto, cariño y todo, es una responsabilidad muy grande. De forma que el niño va creciendo hay más responsabilidad.” (Esperanza, Colombia)

El sentimiento de privación de libertad, de sentirse amarrada, también tiene que ver con estilos de vida que las entrevistadas han ido dejando para ocuparse de los nietos, como lo explicita esta abuela colombiana:

“Fue muy horrible porque por ejemplo yo antes me levantaba, yo vivía sola aquí, yo me levantaba, me organizaba y me iba, me iba a pasear, me iba al centro, y si me cogía la hora del almuerzo por allá comía en un restaurante por allá, venía por la noche. Yo prácticamente venía aquí a dormir no más, en cambio ahora sí estoy amarrada, amarrada porque por ejemplo cuando no estaba el niño yo despachaba los niños a estudiar y yo me iba, ahora con el niño... y no le hemos podido conseguir el jardín dizque no hay cupo en ningún lado” (Abuela Isabel, Colombia).

Finalmente, queremos destacar que, aunque las entrevistas han sido desarrolladas en dos países diferentes como son Ecuador y Colombia, y es posible que existan algunas diferencias tanto en el proceso migratorio como en las situaciones de cuidado analizadas, el análisis realizado no pretendía utilizar el país de procedencia de las entrevistadas como variable de distinción consecuente a las particularidades de cada contexto, más bien se ha utilizado el país de procedencia como rasgo descriptivo del sujeto entrevistado. Por lo tanto, en el análisis se ha priorizado el protagonismo de la abuela cuidadora como categoría de análisis general, buscando en ella dimensiones de carácter más universal cuales son las percepciones y emociones subjetivas de las cuidadoras, que de alguna manera pueden prescindir de las diferencias de contextos nacionales específicos. Así mismo no pretendemos con estos dos estudios de caso llegar a conclusiones que puedan ser representativas ni generalizadas para los dos países donde se ha realizado el estudio, razón por la cual no buscamos hacer una comparación sustancial entre los dos contextos.

5. Discusión o Conclusiones

En castellano el verbo cuidar deriva de la palabra latina cogitare que significa ‘pensar’, porque, al fin y al cabo, cuidar de alguien o de un hogar es un pensar sin parar, es un tener siempre en consideración el objeto de nuestros cuidados. En este sentido estas abuelas sentimientos ambivalentes, en ocasiones, se sienten desbordadas por este continuo pensar en las demás personas, por el contrario en otras situaciones, se sienten plenas y en actividad teniendo siempre algo que hacer o alguien a quien cuidar.

Para contestar a la primera pregunta clave de este estudio ¿Cuál es el papel que asumen las abuelas en la reorganización del cuidado tras la emigración? se evidencia que la mayor parte de las abuelas desempeñan el papel de cuidadora principal de las criaturas de sus hijas. Según los relatos, esta decisión en algunos casos ha sido tomada de manera voluntaria mientras que en otros ha sido impuesta. Así, se confirma que las lógicas de género desempeñan un papel clave, puesto que, en general, son principalmente las mujeres las que gestionan y realizan las tareas de cuidados.

En este escenario, donde fenómenos macrosociales acaban influyendo en las vidas a nivel micro, una vez iniciado el proyecto migratorio y realizado el trasvase de responsabilidades de cuidados, estas abuelas se quedan a menudo solas para enfrentar esta carga, sin contar con el apoyo de instituciones públicas. En este sentido, a menudo, se ven obligadas a dejar sus tiempos libres, actividades e intereses para volcarse de lleno en las labores de cuidados, pudiéndose disminuir estas renunciadas con una mayor socialización de las responsabilidades de cuidado.

En relación a la segunda pregunta clave ¿de qué manera las abuelas enfrentan emocionalmente la transnacionalización de los cuidados?, se evidencia la aparición de sentimientos y valoraciones ambivalentes. En algunos testimonios se entiende cómo las abuelas cuidadoras se enfrentan al dilema entre dedicar su vejez al cuidado de los menores o exigir tiempo y cuidados para ellas. Por un lado, se pone de manifiesto la dependencia emocional y el cariño por parte de las abuelas hacia los nietos y nietas pero, por otro lado, se destaca la sensación de desbordamiento, de estar amarrada y de sobrerresponsabilidad determinada por la complejidad de las tareas desarrolladas, por tener que estar completamente disponible y pensar continuamente en el bienestar de las

criaturas. En todo caso, durante las entrevistas se pueden identificar actitudes de resistencia y cuestionamiento frente al mandato de género de alcance global, el cual las responsabiliza por el cuidado de sus nietos y nietas.

En este texto hemos hecho referencia a dos contextos diferentes. Hemos entrevistado a abuelas colombianas y ecuatorianas, percibiendo situaciones muy parecidas en ambos casos. En el análisis no hemos detectado grandes diferencias entre los dos grupos de mujeres, por eso nos hemos centrado en los aspectos y en las situaciones que comparten, utilizando su lugar de procedencia como aspecto meramente descriptivo. Dejamos para futuras líneas de investigación analizar si existen diferencias en las vivencias de las abuelas según si viven en un entorno urbano o rural.

En ambas regiones, más allá de las diferencias personales y territoriales, se encuentran similitudes en la asunción de los cuidados, donde el género juega un rol fundamental en la determinación de quien debe o debería realizar estas labores. A nivel global la situación no cambia, y como argumenta Parella (2000), ocurre un trasvase en las responsabilidades de la reproducción desde quien tiene más poder económico y de negociación en el tablero global frente a las personas, especialmente mujeres, que viven en los márgenes, en las periferias del sistema global capitalista, sin poder económico ni de negociación.

El aporte económico, social y emocional femenino, y en este caso de las abuelas, es muy relevante y muy pocas veces es tomado en consideración. Ellas son las que posibilitan la migración de sus hijas, aseguran comida, limpieza y atención a sus nietas y nietos, en muchos casos liberan a los padres de su responsabilidad sobre las criaturas, así como al Estado de la función de asegurar asistencia, cuidado y bienestar a todas las personas dentro de su territorio. Ya hace veinte años se señalaba que si las estadísticas reflejaran plenamente la contribución invisible de las mujeres, pasaría a ser imposible que los encargados de formular políticas económicas las dejaran de lado al adoptar decisiones nacionales (PNUD, 1995).

Con respecto a esto entendemos que una de las principales aportaciones de este estudio es el hecho de tener en cuenta los sentimientos ambivalentes de las abuelas para comprender actual circulación de cuidados en contextos transnacionales y las

experiencias y resistencias desarrolladas en el contexto de origen de la migración. Esto no solamente es de gran interés para el debate actual sobre la organización internacional del trabajo de cuidados, sino también de cara a diseñar políticas públicas y programas de intervención en materia migratoria, de igualdad de género, de atención a la vejez y a la niñez, y a la transformación de nuestras sociedades en sociedades basadas en la sostenibilidad de la vida.

Referencias

- Aguirre, R. (2011). El reparto del cuidado en América Latina. En Durán (ed.), *El trabajo del cuidado en América Latina y España*, 89-104. Madrid: Fundación Carolina.
- Anderson, J. (2007). Género de cuidados. En M. Barrig (ed.), *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*, .71-93. Lima: IEP.
- Arteaga, A. M. (2010). *Mujeres migrantes andinas. Contexto, políticas y gestión* (Informe global). Santiago de Chile: Unión Europea y Oxfam Gran Bretaña.
- Baldassar, L., y Merla, L. (2014). Locating transnational care circulation in migration and family studies. En *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care*, 25–60. Routledge.
- Batthyány, K. (2009). Género, cuidados familiares y uso del tiempo, 177–198. Presentado en El Uruguay desde la sociología VII. 7ª Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología, Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.
- Benería, L. (2005). El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado. En D. Rodríguez y J. Cooper (eds.), *Más allá del debate sobre el trabajo doméstico: Antología*, 53–89. México: UNAM.
- Bettio, F., Simonazzi, A., y Villa, P. (2006). Change in care regimes and female migration: the “care drain” in the Mediterranean. *Journal of European Social Policy*, 16(3), 271–285.
- Bianchi Pernasilici, G. M. (2014). *Migraciones y trabajo doméstico-de cuidados. El caso de la población andina en el Gran Bilbao*. Leioa: Universidad del País Vasco.
- Blanco, C. (2007). Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria. *Papers: Revista de Sociología*, 85, 13–29.

- Bryceson, D., y Vuorela, U. (2002). *The transnational family: new European frontiers and global networks*. Oxford/New York: Berg.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, 82, 43–70.
- Carrasquer, P. (2013). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 91–113.
- Chant, S. H. (1992). *Gender and migration in developing countries*. London: Belhaven Press.
- Dalla Costa, M., y James, S. (1975). *Women and the subversion of the community*. Bristol: Falling Wall Press.
- Daly, M., y Lewis, J. (2011). El concepto de “social care” y el análisis de los estados de bienestar. En *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, 225–251. Madrid: Catarata.
- Galcerán, M. (2006). Introducción: Producción y reproducción en Marx. En *Laboratorio feminista. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo y consumo*, 13–27. Madrid: Tierra de nadie.
- Gálvez, L., y Torres, J. (2010). *Desiguales: mujeres y hombres en la crisis financiera*. Barcelona: Icaria.
- Garay, L. J., y Rodríguez, A. (2005). Caracterización socioeconómica de la población emigrante y evaluación del impacto de las remesas internacionales. Presentado en el Seminario migración internacional. El impacto y las tendencias de las remesas en Colombia, Bogotá: OIM y DANE.
- Gómez Urrutia, V. (2010). Género, ciudadanía y cuidado: aportes al debate en América Latina. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 25(3), 713–732.
- González, L. A., & Restrepo, J. E. (2010). Prácticas de continuidad de los vínculos parentales en las familias transnacionales colombianas en España, *Revista Latinoamericana De Estudios Sobre La Familia*, 2, 79–97.
- Herrera, G. (2007). Migración ecuatoriana a Europa: de la vertiginosa salida a la construcción espacios transnacionales. En I. Yopez y G. Herrera, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa*, 189–216. Quito: Universidad de Lovaina, GRIAL.
- Herrera, G. (2013). *Lejos de tus pupilas: Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: Flacso-sede Ecuador.

- Herrera, G., & Carrillo, M. C. (2009). Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida. En G. Cortés & N. Miret, *Dialogues transatlantiques autour des migrations latino-américaines en Espagne*, 97–114. Revue des Mélanges de la Casa Velásquez.
- Herrera, G., Moncayo, M. I., y Escobar García, A. (2012). *Perfil migratorio de Ecuador 2011*. OIM.
- Hochschild, A. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En Giddens, Anthony y Hutton, Will, *En el límite. La vida en el capitalismo global*, 187–207. Barcelona: Tusquets Editores.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1992). Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men. *Gender and Society*, 6(3), 393–415.
- INE. (2009). *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: una monografía*. Madrid: INE Instituto Nacional de Estadística.
- Izquierdo, M. J. (2003). Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado", 121–154. Presentado en Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado. Emakunde, Donostia.
- Kofman, E., y Raghuram, P. (2012). Women, Migration, and Care: Explorations of diversity and Dynamism in the Global South. *Social Politics. International Studies in Gender, State, and Society*, 19(3).
- Levitt, P., DeWind, J., y Vertovec, S. (2003). International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction. *International Migration Review* 37(3), 565–575.
- MacInnes, J., y Pérez Díaz, J. (2008). La tercera revolución de la modernidad: la revolución reproductiva. *REIS-Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 122, 89–118.
- Mejía, W., Ortiz, D., Puerta, C., Mena, J., y Díaz E., M. (2009). *Encuesta nacional 2008-2009. Resultados generales de migraciones internacionales y remesas*. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Oso, L. (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Parella, S. (2000). El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad. *Papers: Revista de Sociología*, 60, 275–289.

- Parreñas, R.S. (2001). *Servants of Globalization: Women, Migration, and Domestic Work*. 1st ed. Stanford University Press.
- Pérez Orozco, A., y López Gil, S. (2011). *Desigualdades a flor de piel: Cadenas globales de cuidados*. Madrid: ONU Mujeres.
- Pérez Orozco, A. (2010). Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista. *Revista de Economía Crítica*, 9, 131–144.
- Pérez Ortiz, L. (2006). *Las Abuelas Como Recurso De Conciliación Entre La Vida Familiar y Laboral. Presente y Futuro*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Picchio, A. (1992). *Social reproduction: the political economy of the labour market*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PNUD. (1995). *Informe sobre el desarrollo humano*. México.
- Puyana, Y. (2009). *Entre aquí y allá. Las familias transnacionales colombianas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social - Centro de Estudios Sociales y Fundación Esperanza.
- Quiroga, N. (2009). Economía feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina, Íconos. *Revista de Ciencias Sociales* 33, 77–89.
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. Ginevra: United Nations Research Institute for Social Development.
- Rivas, A. M., y González, H. (2009). *Familias transnacionales colombianas, transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Madrid: La Catarata.
- Ryan, L. (2007). Migrant Women, Social Networks and Motherhood: The Experiences of Irish Nurses in Britain. *Sociology*, 41(2), 295–312.
- Sassen, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokyo* (2nd ed). Princeton, New Jersey: Princeton University.
- Thomas, C. (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. In C. Carrasco, C. Borderías, & T. Torns (eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, 145–176. Madrid: Catarata.
- Tobío, C. (2012). Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan. *RIS-Revista Internacional de Sociología*, 70(2), 399–422.

- Vega Solís, C. (2009). *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: Editorial UOC.
- Villalba Quesada, C. (2002). *Abuelas Cuidadoras*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Williams, F. (2010a). Migration and care: Themes, concepts and challenges. *Social Policy & Society*, 9(3), 385–396.
- (2010b). The Transnational Political Economy of Care. En R. Mahon & F. Robinson (eds.), *The Global Political Economy of Care: Integrating Ethical and Social Politics*. Vancouver: UBC Press.
- (2011). Towards a transnational analysis of the political economy of care. En R. Mahon y F. Robinson (eds.), *Feminist ethics and social policy. Towards a new global political economy of care*. Vancouver: UBC Press.
- Yeates, N. (2005). *Global care chains: a critical introduction* (44). Geneva: Global Commission on International Migration.
- Zimmerman, M. K., Litt, J. S., y Bose, C. E. (2006). Globalization and Multiple Crises of Care. En M. K. Zimmerman, J. S. Litt, y C. E. Bose (eds.), *Global Dimensions of Gender and Carework*. California: Stanford University Press.

[Pagina en blanco por razones de paginación]